



“Familias y prácticas de crianza: realidad pixelada y constitución subjetiva”

Autorxs	Contacto	DNI
Lic. Carla Andrea Binelli	cabinelli@gmail.com	23.326.290
Esp. TO Mariana Guaresti	marianaguares@gmail.com	18.261.445
Esp. Patricia Marin	paitemarin1227@gmail.com	20.040.435
Lic. AT Fátima Martín	fati_martin@yahoo.com.ar	26.049.466

Eje: Clínica de niñxs y adolescentes

Palabras clave:

Familias; prácticas de crianza; subjetividad; virtualidad; transdisciplina

Resumen:

El presente trabajo libre se propone reflexionar y generar interrogantes acerca del efecto de lo virtual y el constante atravesamiento de pantallas y avances tecno mediados en la constitución de subjetividades, en las organizaciones familiares y formas de crianza en la actualidad.

Se atraviesan tiempos de dominio de lo virtual, tiempos de “fono sapiens” como aquel que se consagra al instante, a la vivencia de realidades momentáneas. La potencia de las imágenes con sus múltiples estímulos, las actuales formas de constituir familias y prácticas de crianza, tal vez puedan estar eclipsando la alteridad y la vincularidad del lazo social. Pantallas que pueden pensarse, no sólo “influyendo” sino también entramando y construyendo subjetividad. Época de algoritmos y exposición permanente de información íntima compartida a través de distintas redes, donde niñxs, adolescentes y adultxs quedan inmersxs en un mundo virtual que constituye realidad.

Se propone una mirada desde distintas disciplinas, donde cada una de ellas tendrá algo que aportar y decir. Desde la psicología, la terapia ocupacional y el acompañamiento terapéutico nos preguntamos acerca del lugar de las funciones



parentales y las prácticas de crianza en nuestros días. ¿Qué particularidades adquieren las nuevas formas de mapaternar en relación a los cuidados, al cumplimiento de las funciones de sostén, corte y separación, a la posibilidad de alojamiento y de disponibilidad? ¿Qué características epocales prevalecen en adultxs que debieran ser los garantes de la construcción de legalidades y de producción de subjetividad? En épocas actuales podemos observar una visión idealizada y adultizada de las niñeces, posición que desmiente la vulnerabilidad y la indefensión infantil. ¿Qué se espera de las infancias? ¿Qué implica una crianza respetuosa?

En un mundo donde la concepción del tiempo ha cambiado, en tiempos de multitasking y tiempos continuos y simultáneos, nos cuestionamos cómo se producen los encuentros con lxs otrxs. Las pantallas, los medios de comunicación y el lenguaje de las redes promueven cierta indiferencia, proponen estímulos permanentes a través de imágenes veloces, ritmos agitados y sonidos estrepitosos. Esto desencadena que tanto lxs niñxs como lxs adolescentes y adultxs queden en gran medida, atrapadxs e identificadxs a las realidades virtuales que se les propone ¿Qué pasa con la constitución de sus subjetividades y la construcción del cuerpo en estos contextos? ¿Qué tipo de corporeidades encontramos hoy?

Poder pensar qué construimos desde lo corporal, desde lo psicomotor, desde lo vincular en contextos epocales que se caracterizan por la retirada de la mirada y la dificultad en la disponibilidad para alojar, y donde se acrecientan las expresiones de malestar ante las demandas de la infancia.

Las crianzas transcurren en un pasaje de la horizontalidad a la verticalidad, de la necesidad de máximos apoyos y sostén, a la reducción de los mismos, favoreciendo la autonomía y considerando las características propias de cada etapa del desarrollo. ¿Qué pasa cuando el cuerpo acumula acciones desde lo lúdico virtual sin poder ponerlo en práctica? ¿Cómo se organiza lo manual, lo visomotor?

Asimismo, las actuales formas del sufrimiento psíquico infantil parecen no encontrar protección ni contención en otros ámbitos, la política de la escuela inclusiva no logra en muchos casos poder alojar subjetividades frágiles y vulnerables por diferentes causas. Tejer una trama vincular con todxs lxs actorxs involucradxs en un trabajo transdisciplinario es fundamental.

Apostar a la escucha de niñxs y adolescentes considerándolxs sujetos de derecho, personas con historias, inmersxs en una comunidad, con distintas identidades,



creencias y deseos. ¿Cómo poder alojar las complejidades de las infancias sin patologizar las diferencias? ¿Cómo acompañar en las instituciones escolares a lxs niñxs y adolescentes con sus diferencias?



“Familias y prácticas de crianza: realidad pixelada y constitución subjetiva”

El presente trabajo libre se propone reflexionar y generar interrogantes acerca del efecto de lo virtual y el constante atravesamiento de pantallas y avances tecno mediados en la constitución de subjetividades, en las organizaciones familiares y formas de crianza en la actualidad.

Se atraviesan tiempos de dominio de lo virtual, tiempos de urgencias y fugacidades. Tiempos de enjambre digital, vidas enganchadas a una computadora, una tablet, un electrodoméstico o un dispositivo portátil, objetos que se han convertido en prolongación de los cuerpos y van con ellos (o “en” ellos) a todas partes. Pantallas que pueden pensarse, no sólo “influyendo” sino también entramando y construyendo subjetividad.

Tiempos habitados por lo que podemos llamar “fono sapiens”, aquel sujeto que se consagra al instante, a la vivencia de realidades momentáneas. Lo virtual convoca permanentes y veloces imágenes y sonidos simultáneos, realidades yuxtapuestas, vivencias pixeladas. Características éstas que producirán subjetividades de época. La producción de subjetividad hace al modo en el cual las sociedades determinan las formas con las que se constituyen sujetos plausibles de integrarse a sistemas que le otorgan un lugar. Es constituyente, es instituyente. La producción de subjetividad hace a un conjunto de elementos que van a producir un sujetx histórico, socialmente potable para los requerimientos del sistema.

La potencia de la imagen y sus múltiples estímulos, la exigente necesidad de respuestas a ellos, la dificultad en la tramitación de los sentidos, tendrán que ver con subjetividades que, tal vez puedan estar eclipsando la alteridad y la vincularidad del lazo social, favoreciendo un espacio sin otrx. Tiempos de individualidades y de “sálvese quien pueda”, sin detenimiento empático ni construcción colectiva.

Desde la modernidad niños y niñas han ido constituyéndose como producto de diferentes discursos que lxs instituyen, y como toda etapa del curso de la vida, su concepto está estrechamente relacionado con el imaginario social y prácticas de época. Los saberes sobre las infancias proponen diferentes miradas y prácticas a quienes trabajan con niños y niñas tanto en el ámbito clínico, educativo, jurídico, como en el de la salud, que suelen incluso entrar en contradicción. Estas diversas miradas

nos convocan a su vez desde nuestras disciplinas: la psicológica, la de la terapia ocupacional, la del acompañamiento terapéutico.

Hace ya tiempo que vienen produciéndose cambios significativos en las crianzas y formas de hacer familias, que fueron dando lugar a otras maneras de pensar, mirar y nombrar a la niñez y sus características, entendiendo que tanto las familias como la escuela ya no son privilegiadas y únicas instituciones dadoras de identidad, sino que existen en el espacio social otros agentes de fuerte influencia, entre ellos, los medios de comunicación, las nuevas tecnologías y/o la lógica del mercado. Éstos, presentan un modelo de sociedad que tiene su eje en el consumo, en un tiempo siempre presente y en la satisfacción inmediata de los deseos, que incidirán en las formas de acompañar el desarrollo infantil.

La idea de infancia que muchas veces predominó y aún predomina en el imaginario social ha sido la de la niñez como una época “feliz” o “ideal”. Frases como “lxs niñxs no sufren”, “no tienen preocupaciones”, “cómo quisiera ser niñx para no tener obligaciones”, “qué lindo sería volver a ser niñx”, etc., dan cuenta del mito de la infancia como etapa de felicidad. Parecería actuar como escudo que oculta la posibilidad de pensar a lxs niñxs como sujetos sufrientes, inmersxs también en tiempos de exigencias, de obligaciones y reclamos, nada fáciles de transitar.

En un mundo donde la concepción del tiempo ha cambiado, en tiempos de multitasking, en tiempos no sólo continuos sino simultáneos, nos cuestionamos cómo se producen los encuentros con lxs otrxs. Las pantallas, los medios de comunicación y el lenguaje de las redes promueven cierta indiferencia, proponen estímulos permanentes a través de imágenes veloces, ritmos agitados y sonidos estrepitosos. Esto desencadena que tanto lxs niñxs como lxs adolescentes y adultxs quedemos en gran medida, atrapadxs e identificadxs a las realidades virtuales que se proponen ¿Qué pasa con la constitución de estas subjetividades y la construcción del cuerpo en estos contextos? ¿Qué tipo de corporeidades encontramos hoy?

Niñxs y adolescentes atrapados en un espacio sin cuerpo que los ubican en un lugar prioritariamente pasivo. En palabras de E. Levin: “detenido en la pantalla-objeto, el niño participa del mundo actual, aquel que le presenta una realidad sin tiempo ni límite” (Levin, E., 2018).

Bifo Berardi (2017) plantea que el uso masivo de las redes sociales e internet produce una pérdida de sensibilidad a la hora de comunicarnos con los demás, relacionado a



un contexto de velocidad instantánea de la información. La metamorfosis conectiva erosiona la capacidad del ser humano de sentir afectivamente la presencia del otro: “La mutación digital está invirtiendo la manera en la que percibimos nuestro entorno y también la manera en la que lo proyectamos. No involucra únicamente nuestros hábitos, sino que afecta, a la vez, nuestra sensibilidad y sensibilidad (...) Estamos perdiendo la capacidad para detectar lo indetectable, para leer los signos invisibles y para sentir los signos de sufrimiento o de placer del otro” (Berardi, F., 2017, p.11).

Los modelos de niña o niño de cada momento histórico siempre serán diferentes, pero también lo serán los efectos en su devenir sujetos de factores como la trama social de la que forman parte (favorecedora hoy de individualismo y desconexión social), de los valores de una sociedad, de los modos de transmisión y hasta de las vías de tramitación de situaciones traumáticas. El lazo social y el discurso cultural constituyen subjetividades y facilitan, o no, procesos psíquicos.

A partir de la aparición de las nuevas tecnologías digitales, el impacto en las subjetividades no se hizo esperar. Sus modos de hacer lazo, los accesos al saber formal e informal, el lenguaje, sus identificaciones, sus elecciones sexuadas, su estética corporal, etc., están siendo modificadas constantemente, a través de las más variadas plataformas y redes, a las que se accede utilizando los diversos gadgets digitales.

En tiempos de atravesamiento virtual de nuestras realidades se construyen nuevos modos y sentidos de la corporeidad. Desde una perspectiva psicoanalítica, el cuerpo en la infancia es algo a construir, no está dado desde el inicio. Ese cuerpo se armará sobre una compleja construcción cuyos cimientos están hechos de palabras, gestos, miradas, caricias y, por qué no, también de carencias. El desarrollo psicomotor implica la integración de diferentes aspectos. Calmels D. (2003) los denomina dimensiones, ahí incluye lo motor-instrumental, lo emocional afectivo y lo práxico-cognitivo. La integración de estas dimensiones aparece como un proceso de construcción permanente en cada niño en particular, donde las experiencias y posibilidades tanto motrices, afectivas y cognitivas confluyen en “estilos psicomotores” particulares, cambiantes y marcados por un tinte de época.

El desarrollo de la tonicidad muscular, el equilibrio, la disociación de movimientos, que comprenden lo digital, la rapidez y la precisión dan cuenta del impacto del uso de lo tecnológico, como de los intercambios emocionales y afectivos que comprenden las



experiencias tanto virtuales como aquellas donde se pone en juego las interacciones con los otrxs, el manejo de elementos y el dominio de lo corporal.

Siguiendo a Le Breton (2017), la condición humana es una condición corporal, el cuerpo guarda íntima relación con el lazo social en la medida que se nos ofrece como uno de los modos por el cual nos vinculamos y habitamos el escenario social. Se modifica la representación de lo que consideramos íntimo y lo que forma parte de lo público. Se constituyen vínculos en las redes sociales, vínculos atravesados por máquinas, que adquieren valor de intimidad, que constituyen presencias-no presenciales, de las que devienen cuerpo y dimensión del otrx. En palabras de Sibilia, P. (2008), constituyen algo de lo que podemos llamar “extimidad”.

La extimidad es importante para entender, cómo en esta era pixelada, los límites entre lo público y lo privado, se difuminan. La idea de extimidad describe un fenómeno en el cual lo privado, lo personal, es compartido y expuesto públicamente, pero de una manera que no se percibe como una simple invasión de la privacidad, sino como una forma de autoexpresión o incluso de búsqueda de validación social.

Época de algoritmos y exposición permanente de información íntima compartida a través de distintas redes, donde niñxs, adolescentes y adultxs quedan inmersxs en un mundo virtual que constituye realidad.

En el contexto actual, habitamos un mundo en el que no sólo se busca comunicar o mostrar la vida, sino que, en muchos casos, la exposición de lo íntimo se ha convertido en parte de la identidad misma y de la construcción de subjetividad. Ha ido in crescendo la exposición de la vida privada en plataformas públicas, como redes sociales, creando una especie de “intimidad expuesta”, que forma parte de la interacción social contemporánea, tanto de niñxs como de adolescentes y adultxs.

En este sentido, la extimidad es una forma de ver cómo lo que en alguna época se mantenía privado, ahora se vuelve un espectáculo, un proceso en el que el sujetx tiene que lidiar con las tensiones entre lo que quiere mostrar y lo que está dispuestx a ocultar.

La clínica nos interroga, siempre. Desde nuestras disciplinas nos preguntamos acerca del lugar de las funciones parentales y las prácticas de crianza en nuestros días. ¿Qué particularidades adquieren las nuevas formas de mapaternar en relación a los cuidados, al cumplimiento de las funciones de sostén, corte y separación, a la posibilidad de alojamiento y de disponibilidad? ¿Qué características epocales



prevalecen en adultxs que debieran ser los garantes de la construcción de legalidades y de producción de subjetividad?

En épocas actuales podemos observar una visión idealizada y adultizada de las niñeces, posición que desmiente la vulnerabilidad y la indefensión infantil. ¿Qué se espera de las infancias? ¿Qué implica una crianza respetuosa?

Las crianzas transcurren en un pasaje de la horizontalidad a la verticalidad, de la necesidad de máximos apoyos y sostén, a la reducción de los mismos y la estimulación de autonomía considerando las características propias de cada etapa del desarrollo.

Retomando alguna de las ideas de Silvia Bleichmar, rescatamos que la función primordial de lxs adultxs no es la transmisión de conocimientos, sino la producción de subjetividad y la construcción de legalidades, en lugar de la simple puesta de límites. Bleichmar decía que la firmeza surge del cuidado, de la legalidad, esa legalidad que actúa como el freno, muro ubicado frente al caos, protector de lo peligroso. ¿Pero con qué adultxs nos encontramos en nuestros días? ¿Cuál es la posición de estxs adultxs frente a los despliegues subjetivos de lxs niñxs?

Calmels, D. (2001) propone pensar, además de la función de sostén y de crianza de las figuras parentales, a la función de provocación. Esta función implica un retiro gradual y paulatino de los sostenes requeridos en la crianza y la aparición de una acción que provoque un ir hacia adelante en el desarrollo y sus adquisiciones, como por ej. la marcha, el control de esfínteres, la alimentación independiente, la autonomía en la higiene y las actividades de la vida cotidiana en general.

Se presentan figuras parentales desbordadas, sobre exigidas laboralmente en muchos casos, o preocupadxs por la falta de trabajo en otrxs, con tiempos “sin tiempo”, ni para jugar, ni para escuchar, ni para acompañar demandas infantiles y adolescentes diversas. Figuras parentales con síntomas como ataques de pánico, cuadros de angustia y de ansiedad que dificultan la representación de sus funciones, la de sostén, contención, corte, libidinización, etc.

Características de simetría en los vínculos entre lxs adultxs y lxs niñxs dejan a estos últimos retenidos en disarmonías evolutivas, manifestando cierta posición de dominio y autogestión en su desarrollo. Así encontramos fascinación, por ejemplo, por el dominio de lxs pequeñxs de objetos tecnológicos y, sin embargo, no alcanzan muchas veces desarrollos psicomotores esperables para su edad (destrezas motoras



necesarias para el desarrollo de habilidades tales como modos prensiles adecuados fundamentales para el uso de tijera, manejo de utensilios para comer, correr sin tropezarse, andar en bicicleta, etc).

Mapadres con inestable ejercicio en la puesta de límites, en la construcción de legalidades, en diferenciaciones subjetivas saludables, obstaculizadxs en su expresión de afectos y en duda respecto a la eficacia y necesidad de sus funciones. Mapadres en la búsqueda de la productividad y el rendimiento, como plantea Byung-Chul Han (2012), con poco o nulo espacio para el ocio, y donde la crianza como el cuidado y desarrollo de los hijxs, se transforma en una actividad de exigencia más a cumplir. Estas ideas nos motivan a pensar en una sociedad que ubica a la vez a los niñxs como sujetos de rendimiento, inmersos en el multitasking, poderosos y desamparados. Acerca de las llamadas prácticas de crianza respetuosa, nos interrogamos sobre si ese lugar de opinión, esa elección y decisión de lxs niños en situaciones cotidianas en relación a la alimentación, el vestido, el sueño, no oculta frágiles disponibilidades parentales, la duda en el sostenimiento de límites y el recurso “tan a mano” de dispositivos tecnológicos que pixelan la vida, volviéndose indispensables para el desarrollo de las mismas.

En la clínica de las infancias, y en relación a las configuraciones vinculares de época, observamos que la demanda actual tiene características de impulsividad, de tendencia a la descarga inmediata a través de la acción, a veces explosiva, otras implosiva. El tiempo actual es vértigo e inminencia, y en la acción instantánea la respuesta antecede a la pregunta, ya que no existe intervalo ni espera, la ejecución se anticipa a la representación.

Las actuales formas del sufrimiento psíquico infantil parecen no encontrar protección ni contención en otros ámbitos. Tal es el caso de los proyectos de inclusión en las instituciones educativas que, muchas veces, no logran alojar subjetividades frágiles y vulnerables por diferentes causas. Se torna fundamental tejer una trama vincular con todxs lxs actorxs involucradxs en un trabajo transdisciplinario.

Será imprescindible, entonces, poder pensar qué y cómo construimos desde lo vincular en contextos epocales que se caracterizan por la retirada de la mirada y la dificultad en la disponibilidad para alojar, y donde se acrecientan las expresiones de malestar ante las demandas de la infancia.

Contener en momentos de angustia, posibilitar la capacidad de espera, de escucha y



tolerancia a la frustración, favorecer la sociabilización, el juego, la integración con otros niños y niñas, o construir espacios que anticipen la desorganización, son acciones posibles dentro del ámbito educativo. Apostar a la escucha es importante para ubicar a lxs niñxs como sujetos de derechos, como personas que tienen una historia que contar, inmersas en un contexto y en una comunidad.

Alicia Stolkiner rescata la importancia de la dimensión de cuidado en los actos de salud, entendiendo la misma como una práctica subjetivante. Pondera la escucha como un acto de “hospitalidad”, que sólo puede ser posibilitada desde una posición de desamparo de las certezas, sin por ello desentenderse de los saberes disciplinares y avances de la ciencia. “La escucha sería el núcleo irreductible a cualquier posibilidad de mercantilización que pueda acontecer en cada acto de salud. En ella se recupera no sólo la dimensión subjetiva de quien recibe asistencia, sino de quien la “brinda”. (Stolkiner, A, 2013, p. 75).

Es frecuente observar en el mundo actual, que en nombre del cuidado se ejercen formas de intervención socialmente instituidas que pueden ser leídas como acciones desubjetivantes y hasta teñidas de cierta crueldad. En estos contextos, la dulzura se manifiesta con un poder infinito: “La dulzura es la ocasión de una fiesta sensible. El tacto y lo táctil, el gusto, los perfumes, los sonidos abren su acceso” (Anne Dufourmantelle, 2013)

Será necesario alojar, sostener y acompañar las complejidades de las infancias y adolescencias, sin patologizar las diferencias. Lxs niñxs necesitan adultxs que no se ubiquen ni como tecnofílicos ni como tecnofóbicos, sino que intenten mantener una lectura aguda y crítica de lo nuevo epocal. Sabemos que la constitución de la subjetividad requiere de la presencia encarnada de un deseo que no sea anónimo. Como profesionales de la salud tenemos una responsabilidad ética/política respecto a sopesar las consecuencias del discurso social/cultural en el que estamos inmersos, para preservar una lectura crítica, sin ser ingenuos ni pesimistas. Se requiere de una permeabilidad a lo imprevisto, a lo disruptivo, a lo heterogéneo que irrumpe en la escena clínica y educativa, junto a la aceptación de la constante e irrefrenable metamorfosis de los cuerpos y de los lazos, que siempre incomoda y angustia. Será imprescindible generar intervenciones subjetivantes, en cada escenario, hoy escenarios en-redados, virtualizados quizás por momentos con píxeles más o menos nítidos.



Bibliografía:

- Berardi, F. (2017) Fenomenología del fin: sensibilidad y mutación conectiva. Bs. As. Ed. Caja Negra
- Bleichmar, S. (2014) Violencia social, violencia escolar. Bs. As. Noveduc.
- Bleichmar, S. (1999) Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo. En Revista del Ateneo Psicoanalítico N°2. Bs As.
- Byung Chul-Han (2012) La sociedad del cansancio. Bs S. Edit. Herder
- Calmels, D. (2001) Del sostén a la transgresión. El cuerpo en la crianza. Bs.As. México. Ediciones Novedades Educativas.
- Calmels, D. (2003) Que es la Psicomotricidad? Edit. Lumen Bs As
- Dufourmantelle, A. (2013) Potencia de la dulzura. Edit. Payot & Rivages
- Le Breton, D. (2017). El cuerpo herido. Identidades estalladas contemporáneas. Bs. As, Topía.
- Levin, E. (2018) ¿Hacia una infancia virtual? La imagen corporal sin cuerpo. Bs.As. Noveduc.
- Sibilia, P. (2008) La Intimidad como espectáculo. 1ra. Ed. Bs. As. Fondo de Cultura Económica.
- Stolkiner, A. (2013) en La Patologización de las Infancias (III). Problemas e intervenciones en las aulas, comps. G. Dueñas, E. Kahansky y R. Silver. Ed. Noveduc.